

PUBLICIDAD.

Anuncios en la cuarta
plana, 5 céntimos de pe-
seta la línea.

Los permanentes, los
que se publiquen en las
secciones planas y los co-
municados, á precios con-
vencionales.

Los originales se devuelven.
No se publican los falsos.

¿Qué ha ocurrido en Manila?

La desgracia y la fatalidad nos ha per-
seguido en la guerra contra los yankees,
hasta última hora.

Cuando las firmas de Cambón y Day
habían sido estampadas en un documen-
to que nos arrebata el resto de nuestro
poderío en América, y cuando al hacer
el balance de heroismos fijábamos todos
los españoles los ojos en Manila, y la se-
ñalábamos como baluarte firme del cora-
je español, el telégrafo nos anunció que
la capital de Manila se había rendidotam-
bién.

Esta nueva desdicha vino á poner dig-
no término á una guerra durante la cual
el sol de la fortuna no ha lucido una so-
la vez para España.

¿Qué ha ocurrido en Manila para que
el bravo Augustí, ó el segundo cabo ge-
neral Jaudenes, después de tres meses
de heroica resistencia se haya rendido
en el preciso momento en que se ajustaba
en Washington la paz?

Este hecho presta á diversas supo-
siciones, y la pregunta anterior da ori-
gen á otras varias.

«Es que el gobierno yankee, procedien-
do arteramente con una mano firmaba la
paz y con la otra daba orden al general

Merrit para que se apoderara en seguida
de Manila, á fin de imponer á España en
las negociaciones que se celebrarán en
París, nuevos desmembramientos de te-
rritorio?»

Paréceños esto lo más racional, cono-
cido el modo de proceder de los yankees.

De todas suertes, algo muy grave ha
debe ocurrir en Manila, cuando la pla-
za se rinde y el general Augustín sale
precipitadamente para Hong-Kong en
un buque de guerra alemán.

Por satisfechos nos dariamos si este
algo determinase una cuestión entre
Alemania y los Estados Unidos, cuya
falta de simpatía mutua se ha patentiza-
do en la bahía de Manila.

Comenzarán allí los yankees á tocar
las consecuencias de lo caras que cues-
tan las rapacidades, y á saber que no
siempre se cometan con impunidad?

El "Monserrat".

De nuevo navega con rumbo á la pe-
nínsula el famoso trasatlántico que por
dos veces burló el bloqueo de Cuba y lle-
vo á los habitantes de la isla víveres, y
al ejército pertrechos y municiones. Su
primera llegada al puerto de Cienfuegos
produjo en el público una explosión de
entusiasmo, y el nombre de Deschamps
lo aclamaron todos; fué aquel un viaje
osado, lleno de peligros, expuestísimo,
que el marino marcante supo realizar sin
ponerse al alcance de los cañones de la
escuadra enemiga, prestando el servicio
más grande que la marina española veri-
ficó en esta guerra.

Y cuando todos creían al Monserrat
encerrado en el puerto cubano al que
arribaría, nos trajo la noticia el telégrafo
de haber llegado sin novedad á la Coru-
ña.

Pasa el tiempo y nadie sabe nada del
famoso vapor ni de su intrépido capitán;

La Región Extremeña

DIARIO REPUBLICANO

(CONTINUACIÓN DE "LA CRÓNICA")

unos le supone en un astillero armán-
dose de crucero auxiliar; otros dicen que
Deschamps guía al Monserrat con rum-
bo á Filipinas por el Cabo de Buena Es-
peranza, conduciendo importantes per-
trechos á las Visayas. El Monserrat y su
capitán se han ecipsado, no se sabe dónde
están.

En tanto esto sucede, siguen llegando
tristes noticias de la gran Antilla; a las
costas de la isla no puede aproximarse
un barco, y el que lo intenta se ve obli-
gadp á embarrancar para no caer en po-
der del enemigo; y el cable nos dice que
en Cuba aumentaba el hambre, que los
víveres eran cada vez más escasos y que
vendíanse los que había á precios fabulo-
sos. La situación no podía ser más crítica,
más desesperante.

En estos días de amargura, Deschamps
rompe de nuevo el bloqueo y el Monse-
rrat deja caer sus anclas en la bahía de
Matanzas, y descarga allí valioso cargo-
mento de víveres que alivia la situación
de los bloqueados. La fausta nueva llega
pronto á España, la sabe el gobierno y
algunos particulares; pero la previa cen-
sura impide á la prensa que lo diga al
pueblo para que éste celebre como se me-
rece la intrepidez del bravo marino.

¿Para qué elogiar al capitán del Mon-
serrat?... Esto resultaría sencillamente
necio. Con publicar sus servicios se ha
dicho todo.

Sobre el puente del barco que gallardamente
navega hoy cortando con su quilla las aguas del Océano, nos figura-
mos ver la silueta del marino ilustre
guiando la nave que dirige hacia las cos-
tas españolas, de las que salió no hace
mucho tiempo dispuesto á llegar, con lo
que á su inteligencia y valor confiaban,
al sitio donde era preciso ir.

De si cumplió bien ó no su cometido
están ahí como pruebas fehacientes de
ello las ovaciones delirantes que el pue-
blo de la Habana le ha tributado, los elo-
gios que nadie—ni aun los mismos ene-
migos de España—le escatimaron.

Deschamps es en esta guerra, ya ter-
minada con tan desastrosos resultados
para nosotros, el prototipo de aquellos
marinos españoles que tan arriesgadas
empresas realizaron para donar á España
el imperio colonial cuyos últimos restos
acabamos de perder.

Honor al bravo marino!

EL SONETO

Cierta mañana el banquero Samuel
Aab y el poeta Pablo Ferran, hallábanse
solos en el café Inglés, almorcando cada
cuál en su mesa correspondiente.

Ferran se sonreía, al paso que Samuel
Aab se agitaba en su silla, febril y ner-
vioso como un condenado.

Y á tal extremo llegó su muda agita-
ción, que el poeta se resolvió á dirigir la
palabra al banquero para inquirir la cau-
sa de tamaña impaciencia.

—Ah, mi querido amigo! —dijo Aab—
Soy hombre al agua y no sé lo que daría
á quien me sacara del terrible aprieto en
que me encuentro. Tengo comprometidos
mi fortuna y mi crédito, cosa que puedo
decir á V. sin reparo, puesto que nunca
ha de perjudicarme usted, ya que vive
siempre pensando en inútiles quimeras.
Dentro de una hora se celebra una reu-
nión de accionistas á quienes es indis-

pensable que haga yo comulgar con rues-
das de molino, y no he encontrado toda-
vía un punto de vista, una razón buena ó
mala, ni el primer párrafo de mi discurso.
Contaba con mi secretario, hombre de
mucho talento; pero ese pedazo de ani-
mal está en cama desde ayer á conse-
cuencia de un desfado. Estas cosas no le
ocurren á nadie más que á mí.

Sin hacer la menor observación acerca
del feroz egoísmo que encerraba la frase,
Pablo pidió explicaciones, que Samuel le
dió con toda claridad, porque allí no ha-
blaba con los accionistas y mostraba la
verdad desnuda.

Cuando el banquero hubo terminado, el
poeta suplicó al camarero que fuese á
comprar un cuadernillo de papel y le tra-
jera recado de escribir.

Después de lo cual dijo á Samuel:

—El asunto no es tan complicado co-
mo V. se figura y no pasa de ser un rom-
pe-cabezas de fácil solución. Mucho más
difícil es componer una buena balada.

—Una balada? preguntó Aab con aire
de sorpresa.

—Sí, señor; una balada—contestó Fe-
rrán.—Lo que es el discurso que usted
me pide, lo voy á despachar en me-
nos tiempo del que se necesita para sal-
tear unos riñones. Conozco ya perfecta-
mente el asunto. Las minas que usted ha-
bía prometido á sus accionistas no con-
tienen ni cobre ni plomo; en cambio les
ofrece usted unos bosques en la Pomerania,
donde no habrá, probablemente, ni
un solo árbol; pero de aquí que lo sepan
habrá transcurrido muchísimo tiempo.

Además, supongo que en vez de darles
el dinero que esperaban, les pedirá usted
nuevas cantidades. ¿No es eso? Guarde
usted silencio mientras yo escribo las lí-
neas generales del discurso y doy forma
á los principales argumentos de que ha
de echar usted mano.

El camarero había colocado ante Pablo
el papel, las plumas y el tintero.

El poeta se puso á escribir é iba llenan-
do cuartillas, cubiertas de líneas perfec-
tamente regulares.

Samuel, entre tanto, iba despachando
platos de fresas, que debían costarle á
razón de seis francos cada uno.

Al cabo de tres cuarto de hora, Ferran
le entregó el manuscrito, que el banque-
ro se puso á leer, dando á cada paso visi-
bles muestras de satisfacción y de ale-
gría.

—Ah! —exclamó Samuel al poco rato.

—Esto era precisamente lo que yo quería
decir!

—Las ideas—dijo Ferran—están muy
bien relacionadas entre sí, soldadas con
ese metal falso que se llama lógica, y
expresadas con palabras lo suficiente at-
mónicas y variadas para entretener á
quien las escucha, porque, literariamente
hablando, no hay más verdad que esa.

Samuel Aab pagó su almuerzo, se le-
vantó, se metió el manuscrito en un bol-
sillo y dijo á Ferran, estrechándole la
mano:

—Mi gratitud será eterna y puede us-
ted disponer de mí para cuanto quiera.
¿Qué cantidad exige usted por su tra-
bajo? Hable usted con franqueza y sin te-
mor de ningún género.

—No se trata de eso—contestó Pablo
Ferran—yo vendo poesías y á veces has-
ta prosa; pero este género de composicio-
nes no figura en mi comercio. No hablemos
mas del asunto, puesto que nada me
debe usted.

—¿Nada? —repuso el banquero con aire
de desconfianza.

—Nada absolutamente.

—Pues en ese caso, muchas gracias.

Y Samuel se retiró del establecimien-
to, no sin haber vuelto á estrechar la ma-
no del poeta.

Al cabo de muy poco tiempo, Pablo Fe-
rran se había olvidado de todo cuanto
había ocurrido aquella mañana en el ca-
fé Inglés. Pero no tardó en surgir una

SUSCRIPCIÓN.

Badajoz: un mes, 1²⁵
pesetas.—En provincias,
trimestre, 5 id.—Extran-
jero: trimestre, 6 id.

La correspondencia se
dirigirá al administrador
del periódico.

REDACTOR Y ADMINISTRADOR:
AÑO-AUGUSTO, 18, DÍA.

circunstancia que obligó de pronto al
poeta á pensar en Samuel Aab.

Ferran había colocado sus modestas
economías en casa de un banquero que,
por no viajar solo, se había ido con su
caja á Bruselas.

El poeta acababa de comprar unos ta-
pices orientales, única cosa cuya necesi-
dad comprendía, al mismo tiempo que le
habían llevado á su casa cincuenta volu-
menes encuadrados económicamente á
razón de veinte francos tomo. Encontrá-
base, pues, ante un déficit relativamente
importante, y le pareció natural dirigirse
a Samuel Aab, á quien había servido con
tanto desinterés.

—Amigo mío—le dijo el banquero—
me veo precisado á contestar á usted con
un no redondo. No le dare á usted ni le
prestaré un solo céntimo, porque me cau-
san horror las personas tan faltas de ex-
periencia como usted.

Me ha visto V. perdido, naufragado,
medio muerto, dependiendo de usted mi
salvación, y con efecto, me salvó usted
de una catástrofe espantosa. En aquel
momento le hubiera dado á usted cuanto
me hubiera pedido, centenares de fran-
cos; mi fortuna entera, y quiso usted
proporcionarse el lujo de servirme gra-
tuitamente, lo cual fué una insigne ton-
tería. Siga usted siendo poeta y soñador.

El dinero se dá únicamente á quien lo
adora; por eso no me es posible darle á
usted ni un sólo maravidi.

Al parecer, estaban rotas las relaciones
entre Pablo Ferran y Samuel Aab; sin
embargo, aquellos dos hombres, formados
para no entenderse nunca, se volvieron á
ver otra vez. Un día el banquero se pre-
sentó en casa del poeta, más agitado que
cuando éste le había visto en el café In-
glés.

—Amigo mío—dijo á Ferran—tengo
que pedir á usted mil perdones por la du-
rada con que le he tratado en otra oca-
sión; pero, ya sabe usted, la neurosis...

—Ese es un plazo—contestó el poeta—
que hacen los bribones para los necios
que lo comen. ¿En qué puedo servir á u-
sted?

—Estoy enamorado de Catalina Riet.

—No me parece mal. Es una mujer
muy hermosa y elegante,

—La he regalado—dijo Samuel—un
hotel, un tronco de caballos, varios cua-
dros e infinitud de joyas. Sin embargo, el
quiere á toda costa otra cosa de más va-
lor para ella: un soneto para su álbum.

Tiene Catalina por principio el no ren-
dirse si quien la pretende no escribe en
su álbum un soneto irreprochable.

—Y por eso se apura usted?—Hay
tantos tomos de versos que nadie ha le-
ído. Copie usted un soneto, cualquiera,
elegido entre los muchos buenos que an-
dan por ahí.

—No se trata de eso—repuso Samuel
Aab—Catalina Riet tiene aficiones litera-
rias y es muy inteligente en la materia.
Quiere un soneto original, escrito con
mucho fuego y en el que se describa su
belleza.

Ferran cogió la pluma y escribió un
soneto, que era una verdadera obra maes-
tra.

El banquero había sacado de su carte-
ra un manojo de billetes de Banco.

—Amigo mío—dijo el poeta, sin darse
la menor importancia—le entrego á u-
sted una mujer hermosa como el día y
y distinguida como una duquesa.

—No lo niego—murmuró Samuel, sa-
cando de su cartera otro manojo de bi-
lletes.

—Pero—añadió Pablo—oiga usted mis
condiciones y absténgase de pronunciar
una sola palabra; de lo contrario, arro-
jó ahora mismo este papel al fuego. Pues
bien; este soneto...

—Este soneto?

—Se lo regalo á usted.

—Me lo regala usted—dijo el ban-
quero cogiendo el papel y mordiéndose

Cocina de La "Región Extremeña", por León Loty.

Comidas para mañana 21 de Agosto de 1898.

Almuerzo.

Huevos blandos.—Jamón rehogado.—Perdices à la catalana.—Helados.—Postres.

Comida.

Sopa de arroz.—Langosta al asador.—Orejas de ternera con puré de judías.—Ternera asada.

—Ensalada.—Postres.

PERDICES À LA CATALANA.

Se rehogan en una cacerola con manteca, retirándolas de ésta después de transcurrido un minuto.—En la manteca sobrante se echa caldo, pimentón, pimienta, perejil, ajos y sal; cuando la mezcla haya roto á hervir, se coloca en ella las perdices, dejándolas cocer hasta que estén en su punto.—Al servirlas se rocían con limón.

OREJAS DE TERNERA CON PURÉ DE JUDÍAS.
En unión de una cebolla grande cuezánse las orejas, en abundante agua.—Trascurrida una hora añádase medio kilo de judías, dejando que cueza todo unos cuarenta minutos.—Escúrranse las judías y pánsense por tamiz.—Una vez hecho con caldo de cocción este puré, sazónese y mézclense con él las orejas hechas trozos.

(Prohibida la reproducción).

ARRENDAMIENTO.

Desde San Miguel del presente año se arrienda para labor la roza y olivar, que la titulan del Chocolatero; dista dos kilómetros de la capital, próximo al Cerro del Viento.

Para tratar, con su dueño, D. Félix Hernández, calle de San Juan, 1, pral.

BALNEARIO DE LA HERRERIA

SALVALEON (provincia de Badajoz).

Aguas bicarbonatadas-ferruginosas de maravillosos resultados para todos los padecimientos originados por debilidad constitucional ó vicios de la sangre.

El creciente desarrollo de este Balneario ha permitido á su dueño mejorar el manejo de las habitaciones, que son excellentes, y establecer fonda para la próxima temporada.

Los baños oficiales comienzan el 24 del actual y terminan el 30 de Septiembre.

Pidánsen prospectos al propietario D. José de la Cruz Benítez ó al médico director D. José Pachón.

BALNEARIO DE LA HERRERIA.

SALVALEÓN (PROVINCIA DE BADAJOZ)

Academia

Cívico-Militar

Y DE SEGUNDA ENSEÑANZA

Incorporada al Instituto Provincial de Badajoz.

MUÑOZ-BORRERO (ANTES GOBERNADOR), 19

Preparación completa del bachillerato y de carreras especiales.

La Dirección de esta Academia, lleva del mejor deseo en el delicado e importante asunto de la enseñanza, no ha admitido medio alguno, para que el profesorado que la compone, además de numeroso y competente, esté representado por catedráticos especiales para cada carrera.

Por otra parte, las condiciones altamente recomendables del local que ocupa la Academia, su mobiliario, higiene, alimentación de los internos, biblioteca, espaciosas salas de gimnasia y de los distintos ramos del dibujo, y, finalmente su moderna reglamentación interior y sus modicos honorarios, hacen esperar que los padres ó las familias de la juventud estudiosa, después de visitar el establecimiento y asesoradas por personas imparciales de la localidad, se decidan a matricularlos en esta Academia, seguros de que sus sacrificios serán recompensados.

Se remiten Reglamentos, planes de estudio, fechas aproximadas de convocatorias y cuantos antecedentes sean precisos, á vuelta de correo y á cuantos lo soliciten. En el antedicho Reglamento están consignados los honorarios, así como un cuadro indicador de Matrículas y Derechos académicos con los recargos establecidos en la ley de Presupuestos vigentes.

La correspondencia al Director, Don Francisco de P. Cristellis.

COLEGIO DE PRIMERA Y SEGUNDA ENSEÑANZA

INCORPORADO AL INSTITUTO DE BADAJOZ.

En este establecimiento, el más antiguo y acreditado de la provincia, queda abierta la matrícula ordinaria desde el dia 1.º de Septiembre.

Para informes y Reglamentos, dirigirse á su Director, D. Francisco de Dios Vivas.

LA GRANADINA

Taller de Modista de Dolores Ruiz de Puente.

5 BRAVO MURILLO, 5. (ANTES ALAMO).

Badajoz

Este taller, que se halla montado á la altura de los mejores de su clase y es el único en esta provincia, tiene un variado surtido en lanas, sedas, adornos y cuantos es necesario á la moda.

Visitar esta casa antes que ninguna otra y vereis la notable ventaja, tanto en los géneros y adornos, cuanto en las confecciones y precios.

LA GRANADINA

En la Administración de este periódico, ARCO-AGUERO, 18, BAJO, se admiten

ESQUELAS DE DEFUNCIÓN

hasta las ocho de la mañana.

LABORATORIO químico-farmacéutico y droguería

D. RICARDO CAMACHO,

Practicante alumno de la Facultad de Farmacia de los hospitales de Madrid, plaza obtenida por oposición con el n.º 1.º; Socio de número de las Academias provinciales de Ciencias Médicas de Badajoz y Córdoba; premiado con medalla de oro en la Exposición Regional Extremeña; miembro titular con medalla de primera clase de la Sociedad Científico Europea de París-Bruselas; diplomas concedidos á sus productos químicos y farmacéuticos; Individuo de las Sociedades Económicas de Amigos del País de Badajoz y Córdoba, etc., etc.

PRODUCTOS PREMIADOS

Bálsamo, Cápsulas, Esencias de Zarza-parrilla, Emulsión de aceite de hígado de bacalao con hipofosfatos, id. al Guayacol, Jarabe de quina ferruginoso de Dupasquier, id. de lactofosfato de cal, id. de rábano iodado.

Para la dentición de los niños, jarabe y polvos del Dr. Graves, de Dublin.

Enfermedades del estómago: Elixir de pepsina, Diastasa y Pancreatina del doctor Vazquez; Vino de pepsina y polvos antigastrálicos.

Paralasenturas: Píldoras de Richard, Quinina dulce, Cápsulas de quinina, etc.

El mejor antiherpético es el azufre lí-

quido vulcanizado, cuyos efectos son tan rápidos que se notan á los quince días.

Para teñir las canas: agua de Lemery, vino de quina, vino de peptena, solución de clorhidrofósforo de cal ereosotado, Creosota, etc., etc.

Depósito exclusivo del Sulfato de Quinina Richard, Productos químicos para la Farmacia, Fotografía, Tintorería, etc.

Biberones, Geringas, Bragueros, Termómetros, Speculum, Cura de Lister, etc.

Barnices, Brochas, Pinces, Pinturas preparadas de todas clases, Jaboncillo, Colofonia, Sosa Cáustica, Anilinas de todos los colores.

Plaza de la Constitución, 12, y Gobernador, 2 y 4,

BADAJOZ

FONDA DEL COMERCIO

DE

Fabian Herrero Rincón.

Esta fonda establecida en los baños de Montemayor, y en los que se han hecho en el año actual grandes reformas, es la primera en su clase.

Tiene frescas y espaciosas habitaciones, y todas las comodidades apetecibles.

Cocina á la española y á la francesa. Hay coches para todos los trenes.

LA ESMERALDA

CONFITERIA Y PASTELERIA
SOLEDAD NÚM. 10

Precios y calidad sin competencia

2 pesetas el kilo de dulces

No confundirse, SOLEDAD, núm. 10.

